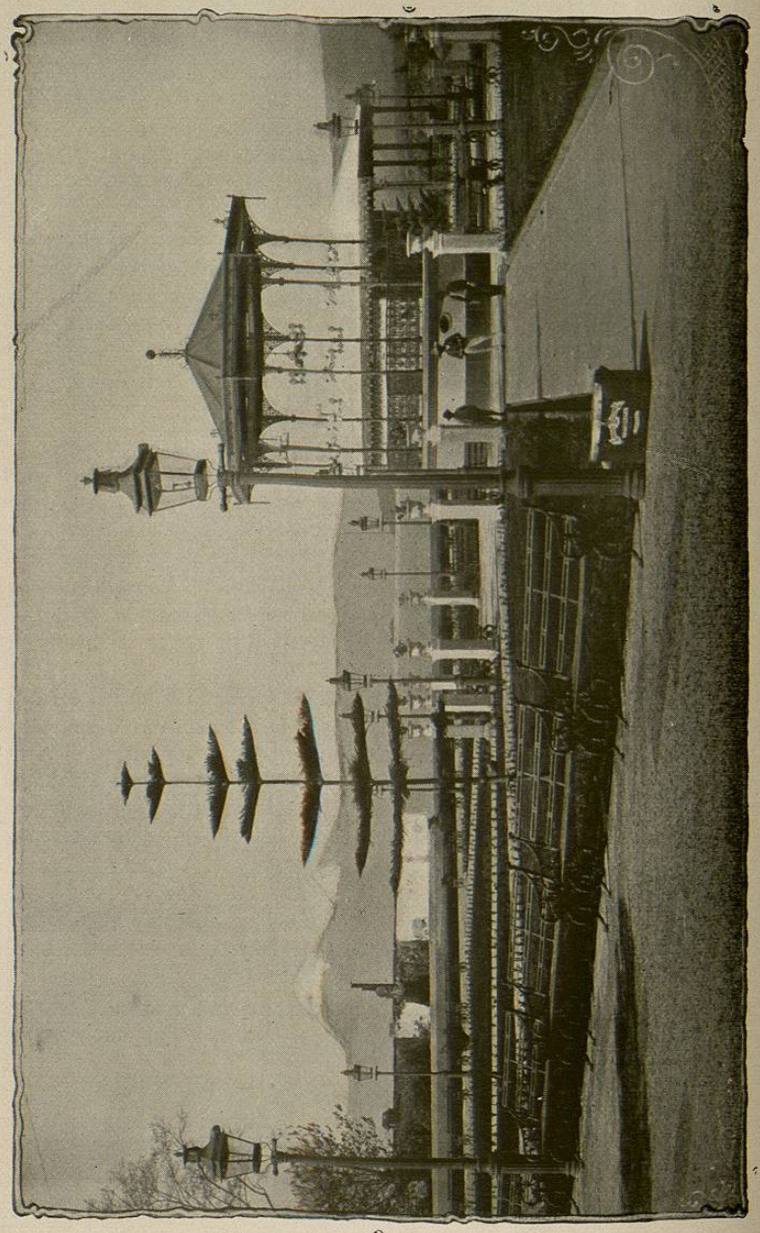

VISTA DEL JARDIN JUAREZ.—Jalapa, México.

doba, las manzanas de Necoxtla y los mangos de Orizaba y Córdoba, muy particularmente los llamados de Manila.

La industria agrícola ha alcanzado un desarrollo muy satisfactorio en Veracruz; sus principales productos, son: el maíz, algodón, frijol, caña de azúcar y tabaco, y se cosechan también con abundancia chile seco, cebada, arroz, trigo, arvejón, haba, papas, hule, zarzaparrilla, ixtle, chilpotle, anís, vainilla, cacao, pimienta, mostaza, ajonjolí, yuca, sagú, achiote, cacahuate, camote, coquito de aceite, piñón, purga de Jalapa, paja, etc. Se producen asimismo con abundancia toda clase de legumbres.

El café de mejor clase se da en los cantones de Coatepec, Huatusco, Córdoba y Orizaba; la caña de azúcar en toda la parte central y Sur del Estado, y también en algunos lugares de su región Norte; el mejor tabaco en el Cantón de los Tuxtlas, y en los de Córdoba, Misantla y Papantla; el algodón de los Cantones de Cosamaloápam, Tuxtlas, Acayucan y Misantla, y el maíz y frijol en todo el Estado.

La industria pecuaria sigue en importancia á la industria agrícola, y según datos que consultamos, su producción anual es de tres millones de pesos aproximadamente.

Extensa y variada es la fauna veracruzana. En los bosques abunda la caza, las aves canoras y de lujoso plumaje, los reptiles é insectos; en los ríos se recogen exquisitos peces, así como en las lagunas y las costas, donde se encuentran, además, camarones, tortugas, esponjas y magnífico ostión.

La piscicultura es otra de las fuentes de riqueza para el Estado.

En la historia de Veracruz hay una mezcla muy íntima con la historia del valiente y denodado pueblo mexica. Fiados éstos en el terror que su nombre iba infundiendo en los pueblos extraños, aprovechaban la ocasión para ir extendiendo sus conquistas.

Motecuhzoma I, buscando pretexto para declarar la guerra, envió embajadores á los pueblos de la costa del Golfo, pidiéndoles caracoles y conchas grandes y vivas, así como otras de esas curiosidades que se crían ó se encuentran en las orillas del mar, todo para servicio de sus dioses.

Los enviados fueron bien recibidos en Ahuilizapan, hoy Orizaba; pero llegado que hubieron á Cuetaxtla, hoy Cotasta, no sucedió lo mismo. Estaban allí unos tlaxcalteca, quienes dijeron á los señores del lugar:—¿Por qué se atreven los mexicanos á pediros caracoles ni otra cosa? ¿Sois por ventura sus vasallos? ¡Qué osadía tan grande y qué menosprecio! ¡Matadlos y ciérreseles el camino, sin que pasen acá, ni ellos ni nosotros!

Y como además de estas razones les ofrecieron socorros en caso de guerra, los costeños escucharon el pérfido consejo y dieron muerte á los embajadores y á cuantos mercaderes nahoa encontraron en sus tierras, col-

mando de presentes á los tlaxcalteca, quienes volvieron á su país ricos y contentos.

Sabida en México la noticia, traída por unos tratantes de Itztapalapan, que escaparon de la matanza, quedó inmediatamente resuelta la guerra, suprimiéndose las formalidades admitidas para el desafío y la declaración, pues se trataba de una ofensa hecha al dios en la muerte de sus embajadores.

Fueron llamados los reyes de Texcoco y de Tlacopan; pidiéronse á los pueblos sometidos los contingentes de hombres, armas, bastimentos y tamames ó cargadores, y se reunió así un poderoso ejército, muy bien pertrechado, que pronto se dirigió sobre el enemigo.

La vida de aquel pueblo pasaba entre la guerra y las prácticas del culto; relacionadas íntimamente ambas ideas, daban lugar á la invención de multiplicadas prácticas supersticiosas y sangrientas. En aquella ocasión, por consejo de Motecuhzoma, antes de marchar á la campaña adoptaron una costumbre nueva, que se perpetuó después en todos los casos semejantes. Los guerreros fueron delante de su dios Huitzilopochtli, y con espinas de biznaga y púas de maguey, se picaron y sacaron sangre de las orejas, en honra y reverencia del numen; de la lengua para alcanzar venganza y victoria contra los enemigos, y de los molledos de los brazos, para adquirir esfuerzo y valentía, á fin de coger y traer muchos prisioneros. A este hecho se llamaba sacrificarse.

Llegado el ejército cerca de Ahuilizapan, se asentó el real, se repartieron raciones á los soldados y los generales tomaron las disposiciones para la batalla. Salían los guerreros á combatir, cargados de plumas ricas, piedras finas, chapas de plata ú oro, además de sus respectivas insignias. La pelea era una fiesta para ellos, y por eso se engalanaban como para fiesta.

Los de Ahuilizapan sostuvieron bravamente el campo, causando gran estrago á los imperiales; pero al fin vencidos, vieron su ciudad puesta á saco y el teocalli principal destruido.

La misma suerte cupo á otros muchos pueblos comarcanos, y siguió tenazmente la pelea hasta que los señores de Cuetlaxtla se presentaron con los brazos cruzados, implorando merced, y concertando sobre el campo de batalla la servidumbre y tributo á que desde luego quedaron obligados.

La conquista se extendió por toda la costa llamada Chalchiuhcuecan, donde hoy se encuentra el puerto de Veracruz, y siguió hasta Cempoalla, con parte de la provincia de Totonacapan.

Así entró aquel territorio al dominio azteca, y bajo él duró hasta el segundo Motecuhzoma, antes aumentando que disminuyendo, cuando de pronto se extendió por todo el imperio la noticia de la presencia de los hombres blancos y de sus batallas en Yucatán.

Motecuhzoma II no era el hombre para aquella situación: estúpidamente fanático, dió amplia entrada en su espíritu á la predicción de Quetzalcoatl; la superstición que le agobiaba le hacía vacilar constantemente sobre el partido que debía tomar, y le despojaba de la virilidad necesaria para imponerse á la situación. La noticia que á todos enardecía, á él le hacía temblar, viendo la cercanía de su fin, en el que irremisiblemente creía.

En la primera parte de este libro hemos visto ya el abismo en que precipitaron al poderoso imperio azteca esa superstición y fanatismo, que en el infortunado Motecuhzoma alcanzaron un grado que era casi la demencia, y vimos también el partido que de todo ello supieron sacar los conquistadores, así como el increíble abuso que éstos hicieron después de su poder y las inauditas crueldades que cometieron con sus víctimas.

El Viernes Santo, 22 de Abril de 1510, desembarcaron los españoles en la costa arenosa y llena de médanos, denominada Chalchiuhcuecan, donde formaron su campamento y fundaron la Villa Rica de la Veracruz.

El nombre de Rica que dieron á la puebla, fué porque la tierra lo es, y el de Veracruz en memoria de haber desembarcado el Viernes Santo, día de la adoración de la verdadera cruz.

La villa se componía de enramadas; la picota se colocó en medio de la plaza y una hora fuera de la población, signos ambos de jurisdicción señorial. Poco después, sin embargo, se eligió un nuevo lugar para su asiento, situado á dos kilómetros de Quizhuiztla y otros dos del puerto de Bernal, en unos llanos donde abunda el agua y había cercanas unas salinas, y se procedió desde luego á la construcción de las casas. Se trazó iglesia, casa de regimiento, plaza, atarazanas, y se señalaron solares para los vecinos, con una fortaleza de tapias para defensa en caso de guerra.

Esta segunda fundación se verificó después de la corta expedición que los españoles hicieron á Cempoalla, donde logró Cortés con más perfidia que política, apoderarse del ánimo de los totonaca y hacerlos sus aliados contra los mexica.

Tal fué el segundo asiento de la Villa Rica de la Veracruz, que aunque pequeño, sirvió de base á las operaciones militares subsecuentes, de punto de retirada en caso de revés, de refugio por entonces para enfermos y poco listos, de respeto á los totonaca y de atalaya para lo que pudiera presentarse por el mar.

Cuando el conquistador resolvió internarse en el país en busca de Motecuhzoma, nombró por capitán de la Villa Rica á Juan de Escalante, alguacil mayor del ejército, dejándole 150 hombres de los menos aptos para la guerra, como vecinos y guarnición; convocó después á los señores de los totonaca, y tomando Cortés de la mano á Juan de Escalante, les dijo:

"Este es mi hermano: lo que os mandare habréis de hacer, y si los mexicanos os dieren guerra, acudid á él, que os defenderá."

Así ofrecieron hacerlo los naturales, sahumando al nuevo comandante y haciéndole acatamiento en señal de recibirlo por superior.

En 1599, siendo virrey de la Nueva España D. Gaspar Zúñiga, conde de Monterrey, se trasladó la ciudad de Veracruz, del lugar donde la fundó Cortés en 1519, al sitio donde hoy existe.

Desde un principio fué considerada ésta como puerto principalísimo y lugar preferente de tráfico para lo exterior, llegando poco á poco á constituir en la costa la ciudad de mayor importancia, engrandeciéndose y embelleciéndose poco á poco hasta llegar á lo que es en la actualidad.

Veracruz está situada á los 19° 12' 38" de latitud Norte, y 2° 59' 88" de longitud Este del Meridiano de México. Su temperatura media es como sigue, según el termómetro centígrado:

En Abril y Mayo	20° 66
Durante la canícula	33° 88
Desde mediados de Agosto, en que comienzan los vendabales del Norte y Noreste, hasta mediados de Octubre, en que se entablan los vientos del cuarto cuadrante	28° 88
Desde Octubre hasta Diciembre	23° 88
De Diciembre á Marzo	18° 33

En la estación de las calmas, desde mediados de Mayo hasta fines de Julio, la temperatura llega á 36° 66' en el muelle y á 38° 88' en la ciudad.

El viento del Sur que sopla uno ó dos días antes de que se desencadene el Norte, hace subir el termómetro á la altura de la estación canicular y pone la atmósfera sofocante; de pronto cesa el Sur y sopla el Norte, abatiendo instantáneamente la temperatura á 2° y 2° y medio.

Reinan por lo general los vientos del Norte, haciéndose sentir con mayor intensidad desde principios de Noviembre hasta Marzo, anticipándose ó retardándose á veces, aconteciendo en algunos años que soplan con fuerza á fines de Junio, refrescando bastante la atmósfera.

Si el Norte es sumamente intenso ó de *hueso colorado*, como lo llaman en la costa, rara vez persiste por más de veinticuatro horas, quedando el mar agitado por espacio de dos ó tres días, á lo que se sigue un verano agradable con viento del Este. Si el Norte coincide con la marea ascendente, ó sea el *Norte chocolatero*, aumenta ó disminuye su intensidad con el flujo y reflujo, persistiendo hasta quince días, sin impedir el tráfico por la bahía en momentos determinados.

El Norte franco, aunque persistente, que generalmente sopla con fuer-

SR. D. TEODORO DEHESA —Gobernador del Estado de Veracruz.

za del Noroeste, no es temible, y su fin se indica por un cambio de dirección hacia el Este; pero si en vez de esta dirección toma la contraria, entonces repite dentro de las veinticuatro horas y algunas veces con mayor intensidad.

El estado higrométrico del aire durante los Nortes del invierno, así como su mayor ó menor violencia, permite que puedan pronosticarse los accidentes de la fiebre amarilla en la estación venidera, calculando si serán favorables ó adversos: si el viento es fuerte y frío y llueve al comenzar ó al concluir el Norte, el verano será soportable y el vómito benigno; si por el contrario, el viento es seco y caliente, el calor será intenso y el vómito hará estragos.

Rara vez llueve de día en Veracruz, y cuando acontece, el agua cae con turbonadas del Este; las nubes pasan por la ciudad dirigiéndose hacia las sierras de Orizaba y Perote, y acumuladas allí son arrastradas por el viento terral del Oeste para resolverse en lluvia sobre el puerto, generalmente de las diez de la noche al amanecer.

La bahía de Veracruz, que se halla comprendida entre la costa y el arrecife de la Gallega, no ofrece el abrigo necesario á los buques; para convertirla en un buen puerto artificial, están haciéndose allí actualmente obras de gran importancia.

Las corrientes que generalmente se observan en ella son dos, una del Sureste al Noroeste y la segunda en sentido opuesto; la primera es una derivación de la llamada *Gulf Stream*, y la segunda es producida por los vientos del Norte. La marea máxima de Veracruz es como de un metro de altura.

Los escollos que se hallan más próximos al puerto, son: Coleta, al Noroeste; Gallega y Galleguilla, al Norte; Blanquilla y Anegada de Adentro, al Noreste; Isla Verde, al Este; Pájaros y Sacrificios, al E.S.E., y Hornos, al S.S.E.

Entre las grandes tribulaciones por que ha pasado la ciudad de Veracruz, debe contarse como más trágica y palpitante la invasión de los piratas capitaneados por Lorenzo Jácome, *Lorencillo*, en 1683.

El 17 de Mayo del año citado se avistaron dos velas que poco antes del oscurecer desaparecieron. Era que los piratas esperaban la noche para acercarse. Los foragidos dejaron las dos embarcaciones, que conducían 800 hombres, fuera de tiro de cañón de la ciudadela y de la plaza, y saltando 200 de ellos en piraguas y barcas pequeñas, desembarcaron protegidos por las tinieblas á barlovento de la población.

El centinela anunciaba en aquellos momentos las doce de la noche, y media hora después los piratas se habían hecho ya dueños de la ciudad.

Mientras unos de ellos saqueaban las casas otros llevaban á sus habitantes á la iglesia, sin distinción de sexo, edad ni clase. Difícil ó imposible sería describir con toda verdad la situación de éstos: más de mil quinientas personas, encerradas en la iglesia desde el 18 hasta el 22 de Mayo. Se ahogaron algunos niños y mujeres y otros murieron de hambre, pues para toda aquella gente sólo se repartían dos costales de bizcocho durísimo y algunos botijos de agua por día.

Por fin, después de un sinnúmero de vejámenes y tropelías cometidos, los piratas se hicieron á la vela, llevándose un botín que se calculó en cuatro millones de pesos.

Otro de los hechos memorables de Veracruz, es el haber sido baluarte de los constituyentes durante la sangrienta y prolongada guerra de Reforma.

Hoy pasa la ciudad por un período de transición notable, con las obras que se hacen para transformarla en puerto abrigado y cómodo, no siendo aventurado predecir que á la terminación de estas mejoras alcanzará ella uno de los lugares más importantes entre las ciudades marítimas del Atlántico.

Sus calles están empedradas y son generalmente rectas, y los edificios espaciosos y bien ventilados; las cúpulas y esbeltas torres de los templos así como las numerosas palmeras que entre ellos sobresalen, realzan los atractivos que ofrece el ya hoy extenso caserío de la interesante población.

La introducción del agua de Jamapa, provee á la ciudad de tan indispensable elemento con bastante abundancia.

Además de su atractiva Plaza Principal, Veracruz cuenta con la del Muelle, limitada por las oficinas y almacenes de la Aduana, por la Capitanía del Puerto, por el Hotel México y algunos otros edificios particulares; con las Plazas de Coleta y de Loreto, y con el hermoso Paseo de los Cocos.

Al derredor de la Plaza Principal se levantan la iglesia parroquial, el Hotel de Diligencias, el Hotel Universal y el Palacio Municipal. A este último dan bonito aspecto las arcadas de sus dos cuerpos y una elevada y esbelta torre que se alza en su extremo Norte, en la que se ve un reloj de carátula transparente.

El Teatro Principal es amplio, no carece de buen gusto y está construido bajo las condiciones requeridas por la alta temperatura de la ciudad.

Los templos que Veracruz tiene abiertos actualmente al culto católico, son: la Parroquia, la Capilla de la Pastora, la del Santo Cristo del Buen Viaje y la de Belén.

El ex-templo de San Francisco, situado en el ángulo Noroeste de la Plaza del Muelle, se ha destinado á Biblioteca Pública y Observatorio Meteorológico. En la torre de este edificio, que está decorada de azul con columnas blancas, se halla establecido el faro Juárez, del que ya nos ocupamos al tratar del litoral del Estado.

En la ciudad hay dos hospitales, el de San Sebastián y el de Loreto, y un hospicio, el de Zamora, asilos de caridad los tres que la honran, pues están montados á gran altura. Los enfermos que por término medio se asisten en el primero anualmente son de unos 5,400, y en el segundo de 2,000. En el Hospicio Zamora se asisten perfectamente unos 500 asilados al año, por término medio; se les da instrucción y oficio.

La Instrucción Pública, que ha alcanzado en el Estado un desarrollo considerable, cuenta en el puerto que nos ocupa con dos escuelas de instrucción primaria superior, una para cada sexo; dos Academias de Música, una para hombres y la otra para mujeres; veintiuna escuelas de instrucción primaria para hombres y trece para mujeres; dos escuelas nocturnas para adultos y una en la cárcel, con una asistencia media de 2,900 niños y 1,800 niñas.

Veracruz es por su población, ya lo hemos dicho, la segunda ciudad del Estado, pero por su comercio es el primer puerto de la República.

Jalapa, capital del interesante y riquísimo Estado que nos viene ocupando, es una de las ciudades más antiguas del continente, pues fué fundada, según parece, por una de las primeras tribus que pob'aron el país. Su nombre significa río de arenas, de las palabras *xalli*, arenas, y *apan*, río, que unidas forman la voz Xalapa. En 1739 tuvo su primer ayuntamiento, en 1791 se le dió el título de Villa, y en 1830 el de Ciudad. Allí existe una iglesia, el convento de San Francisco, fundado por Cortés en 1555; su construcción parece la de una fortaleza.

El aspecto de la ciudad es pintoresco y bello en extremo, debido á su situación topográfica. Está edificada en la falda del cerro Macuiltepec, que es extensa y quebrada, circunstancia por la cual su caserío se ve escalonado y muchas calles pendientes.

Aumentan los encantos de este paisaje primoroso, la presencia del Cofre de Perote, con sus escarpadas pendientes cubiertas por la lujosa, variada y rica vegetación tropical; los bosques de liquidámbar que se desarrollan al Sur, y los delicados jardines de su recinto, donde con pasmosa multiplicidad crecen las azaleas, gardenias, camelias, los lirios, etc., etc. No sin motivo han dado muchos á esta atractiva capital el nombre de jardín de México.

Su clima es templado, apacible, benigno, y el ambiente es húmedo.

Las abundantes lluvias que caen de Mayo á Septiembre, algunos manantiales cercanos y el pequeño arroyo de Santiago, riegan el terreno, que es en su mayor parte gredoso y arcilloso, pero fertilísimo. Aquel suelo produce, como se ha dicho, una infinita variedad de flores, y es un centro agrícola muy importante, donde se cosechan en grandes cantidades el café, la caña de azúcar, el arroz, el maíz, el tabaco, la llamada purga de Jalapa, la zarzaparrila, exquisitas frutas, etc.

Sus aguas potables son deliciosas, con especialidad las de Techacapa y las que llaman del Chorro Santo, del Chorro de San Pedro y del Chorro Poblano.

Los principales edificios de la ciudad, son: la iglesia parroquial, de tres naves y de muy poco gusto arquitectónico; el convento de San Francisco ya citado; la iglesia de San José; el Beaterio; el magnífico Palacio de Gobierno; el Casino, y el Colegio Preparatorio.

Cuenta también la ciudad con dos buenos hospitales, bien servidos hoteles y restaurants, excelentes escuelas y colegios: con tranvías que facilitan su comunicación con la estación del ferrocarril; con amenos paseos, entre los que merecen especial mención el bellísimo de *Los Berros* y el Parque Juárez, sitio delicioso éste, donde las noches en que toca alguna banda militar se reunen las principales familias, y con todas esas comodidades, en fin, que en estos modernos tiempos ofrecen para mejor pasar la vida, los cultos centros de población que han alcanzado ya un regular grado de importancia.

Ah, pero el atractivo principal de Jalapa está en sus mujeres, que son por lo general bellas, inteligentes, graciosísimas y espirituales; son de un trato franco y ameno, que acredita su cultura; pero que por algunos timoratos y de diversa educación es juzgado con severidad, aunque sin la menor justicia.

El actual Gobernador de Veracruz, de ese Estado á cuyas prodigiosas riquezas naturales sólo podría hacer justicia en varios gruesos volúmenes una bien cortada pluma, lo es el Sr. D. Teodoro Dehesa, jefe dignísimo, á cuyo espíritu emprendedor y progresista se deben las grandes mejoras que en todo el Estado, pero especialmente en Jalapa y Veracruz, se han llevado á efecto durante los años de su acertada administración.